



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por **Miguel Angel Garrido Gallardo**



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

anales. Del latín, *annālis*, de *annus*, año. (ing: *annals*; fr: *annales*; it: *annali*; al: *Annalen*; port: *anais*).

Antigua narración histórica que compendia los acontecimientos pasados ordenados por fecha, a la manera de las efemérides. [Por extensión] Publicación periódica en la que se recogen noticias y artículos sobre un campo concreto de la cultura, la ciencia o la técnica.

Los anales son la forma más antigua de narración histórica. Podemos situar su origen, según Julio Caro Baroja (1990: 33-43), en Egipto y Babilonia, civilizaciones que recogían mediante jeroglíficos y otras formas de escritura cifrada los episodios más notables de su vida pública. Los primeros ejemplos de este género histórico presentan una naturaleza literaria ambigua y divergencias múltiples, aunque por lo general se centran en las guerras y los hechos de armas. Mucho más cercanos culturalmente a nosotros son los anales grecolatinos, que consisten en una enumeración seriada por fechas, pero sin un relato razonado, de los hechos más trascendentes de una comunidad. Dada la estrecha vinculación que existía en las civilizaciones antiguas entre la historia y la religión, los primeros anales describen los mitos originarios de las urbes de Grecia y Roma. Son el resultado escrito de las tradiciones orales que sobre sí mismas habían ido construyendo las primeras élites de Occidente. Los anales más tempranos, de los que sólo se conservan fragmentos, mezclan hechos ciertos y leyendas épicas, al confiarse su elaboración a la memoria de las aristocracias políticas y religiosas.

Los anales son los libros secretos de las ciudades en el mundo grecolatino. Fustel de Coulanges los considera previos a la historia propiamente dicha (2006: 205-212). Debido a su condición sagrada, más que obras literarias serían una variante de la escritura religiosa. Contribuye a sustentar esta teoría el hecho de que en principio no fueran accesibles y estuvieran custodiados por sacerdotes. Sólo posteriormente adquieren la condición de escritos públicos. A pesar de que su grado de verosimilitud es discutible, los anales, a falta de mejores alternativas, son usados como fuentes por los historiadores primitivos, que se incorporan así a la tradición divulgativa de estas relaciones que iniciaron los denominados logógrafos, escritores a sueldo cuyo oficio consistía en la composición de discursos para los tribunales y en la

anales

elaboración de crónicas. Del término anales procede la palabra analista, que designa a los historiadores romanos antiguos.

Los *Annales Maximi* eran relaciones de cónsules y magistrados que se escribían en tablas con forma de calendario que se exponían para que los ciudadanos pudieran inspeccionarlas. Según Cicerón, recogían nombramientos y hechos de relevancia desde la época más remota de Roma hasta el pontificado de Publio Mucio Escévola, tribuno de la plebe (131 d.C.). Su estilo, apunta Julio Caro Baroja, era “seco y cándido”. Posteriormente algunos escritores particulares comenzaron a escribir sus propios *anales* para enaltecer el espíritu patriótico del pueblo romano. Entre ellos podemos citar a Verrio Flaco, Aulio Gelio, Varrón o Macrobio. Singulares son los escritos por Quinto Ennio, que intentó ennoblecer los compendios históricos al escribirlos en verso. Sus anales presentan un grado más complejo de elaboración literaria en comparación con los anales descriptivos. Ejemplos de *anales* privados son los escritos Quinto Fabio Píctor y Catón, aunque sus obras también han sido consideradas compilaciones de hechos históricos.

Sobre el alcance exacto del término existe una antigua controversia. De hecho, su significado cambia con el tiempo. Antonio Fontán (1987: 56-62) diferencia, amparándose en Gelio, dos tipos de *anales*: los propiamente dichos (*diarium*) y las *res gestae*, donde no se recogen únicamente datos como quién era el cónsul en un momento determinado, sino también resoluciones del Senado y otros sucesos políticos. La frontera entre los diferentes textos históricos primitivos se complica si tenemos en cuenta que algunos tratadistas –Verrio Flaco cita dicha cuestión en el libro cuarto de su obra *De significatu verborum*– mencionan otra modalidad más de relación histórica: las *historiae*; las narraciones que, sin tener el estricto orden cronológico de los anales, explican, con frecuencia a posteriori, episodios de la vida de Roma. La confluencia entre ambos géneros aparece en la obra de Tácito, que denomina *historias* a una parte de sus escritos y da el nombre de *anales* a otra. Para diferenciarlas los expertos recurren a Servio que, en sus comentarios sobre *La Eneida*, los discrimina en función de si su autor ha sido testigo directo de los hechos que narra o los conoce por referencias ajenas o lejanas. Idéntica matización menciona Aulio Gelio en sus *Noches Áticas*.

Pese a todas estas diferenciaciones, el término anales, aplicado en origen a los textos históricos sin estilo literario definido, embrión de la posterior historiografía formal, terminará utilizándose como sinónimo de la mayoría de los géneros de escritura histórica y su uso se extenderá

desde el mundo grecolatino a otros ámbitos culturales. La iglesia medieval, por ejemplo, elabora anales a partir de las tablas pascuales: pequeños libros donde los monjes anotaban, entre las páginas del calendario, los hechos más notables de un año. Existen textos de naturaleza similar en las culturas orientales. En Europa los anales históricos vivieron un momento de esplendor en el Renacimiento Carolingio, aunque para entonces su hibridación con la crónica y las historias legendarias es casi completa; hasta el punto de que cualquier narración ordenada cronológicamente recibe este nombre. Con este mismo sentido global el término se aplica también a las publicaciones que a partir del siglo XVIII adoptan la forma de un anuario, especialmente las literarias, científicas o históricas.

BIBLIOGRAFÍA

Caro Baroja, Julio. *Reflexiones nuevas sobre viejos temas*, Madrid, Itsmo, 1990;

Chisholm, Hugh (ed). *Encyclopedia Britannica*, Cambridge (UK), Cambridge University Press, 1911. [11th Edition];

Cicerón. *El orador*, Madrid, Alianza Editorial, 2001; Costanzo, Salvador. *Manual de Literatura Latina*, Madrid, Francisco P. Mellado (edit), 1862;

De Coulanges, Fustel. *La ciudad antigua*, Valladolid, Maxtor, 2006; Fontán, Antonio. "Introducción" a *Historia de Roma*. Tito Livio, Madrid, CSIC, 1987;

Gelio, Aulio. *Noches Áticas*. Madrid, Akal, 2009; Hernández Guerrero, Antonio;

García Tejera, Carmen. *Historia breve de la Retórica*, Madrid, Síntesis, 1994;

Olives Puig, José. *La ciudad cautiva*, Madrid, Siruela, 2006; Tácito, Cornelio. *Historias*, Madrid, Cátedra, 2006.

Carlos MÁRMOL

Universidad de Sevilla